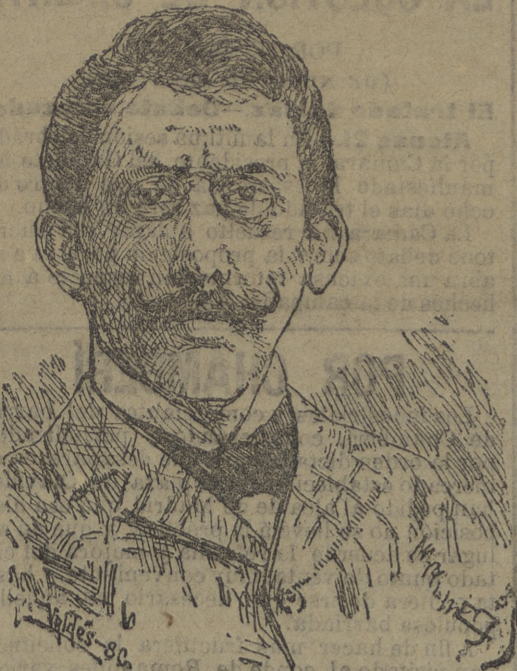




ANO I.—NÚM. 23

Madrid, 22 de Noviembre de 1897.

NUESTROS COLABORADORES



PARÍS-MADRID

(Crónicas para EL PROGRESO)

De regreso de Londres, mi querido amigo Lerroux, quise más de una vez reanudar mis crónicas para El Progreso, y más de una vez tuve que desistir, porque en París no pasa nada, ó pasa una cosa muy triste, muy amarga, muy desesperante para quien quiere, como quiero yo, este gran pueblo, que olvidando lo mucho que ha hecho, y lo mucho que le queda por hacer en beneficio de la humanidad, está dando espectáculos lamentables. El *Figaro* lo dice hoy: «En los periódicos, en el Parlamento, en la calle, en el café, en todas partes, no hay más asunto que el asunto Dreyfus.»

«Dichosos ustedes, mi amigo! Dichoso es país! He leído que los barrenderos de Madrid se han declarado en huelga. Eso quiere decir que la villa y corte no les necesita. En París los echamos muy de menos. Buscando sobre mi mesa material para estas cuartillas, algo que no sea variaciones sobre la traición de Dreyfus, tropieza mi vista con tres libros de publicación reciente: *L'Espagne en 1897*, por Gaston Rouvier, con seis retratos (el rey Alfonso XIII, la reina regente, Emilio Castelar, el difunto Cánovas, el acamovado Azeárraga y el excomulgado Navarro Reverter). Es un canto a la monarquía y al partido conservador. El Sr. Gaston Rouvier no ha tenido el don de la oportunidad. Su libro sale a la calle con el partido conservador. Su dedicatoria al duque de Mandas tiene que ir a buscarle a la frontera. Es lástima, porque si el partido conservador siguiera en el poder, el Sr. Gaston Rouvier habría podido colocar muchos ejemplares de su buena obra de misericordia francesa...»

Almas y cerebros se titula el nuevo libro de mi amigo Gómez Carrillo. En la portada veo su retrato, algo así como busto marmóreo que quiere parecerse a Gómez Carrillo, pero que no es él, positivamente. Es un Carrillo sublimado por el artista, un Carrillo de la Convención francesa, y por tanto convencional, sin pelo de bigote, con el pelo emarrafado, el gesto duro, «nebuloso como una teoría, meditabundo como un sistema y triste como un presentimiento», el Saint-Just descrito por Lamartine.

No es eso. Gómez Carrillo es una fisonomía americana con cierto matiz bohemio que se desprende de la atmósfera del Barrio Latino, donde vive en cuerpo y alma. Fisonomía simpática y atrayente, no original ni rara. Gómez Carrillo es un trabajador infatigable, trabajador de todo, de su fama inclusiva; y es un enamorado de las idealidades muertas, a cuyo rescoldo vive con el pensamiento. Lo que tiene de francés es muy agradable; lo que aún conserva de guatemalteco es de raza degenerada. He leído con gusto su último libro. Me parecen muy bonitas algunas de sus historias sentimentales. Me parecen mejores sus intimidades parisienas...

Clarín ha prologado las unas y las otras. No ceo que el Sr. Alas me haga la injusticia de suponer que el odio a través del tiempo y del espacio. No sólo no le odio, ni siquiera a través de Bois-Colombes, sino que autorizo a Lerroux para que me descante unas pesetas a título de obolo para el banco que se proyecta darle. Es claro que no asistiré al acto, porque el obolo me saldría muy caro, pero tampoco quiero que nadie se sienta en mi sitio a comerselo lo que me había de comer yo. Queda vacante mi puesto y lleno mi vaso con mis mejores deseos por la felicidad del Sr. Alas.

Esta actitud mía, absolutamente sincera, como que me toca el bolsillo, no me impide decir a *Clarín* que su prólogo es malo, muy malo, mucho más que se figura el mismo *Clarín*, según se desprende de alguna indicación muy velada. Al decir que es malo no me refiero a la gramática, cuyas leyes me reventan, sino a las ideas y a las opiniones. Mucho más que eso merecen la inteligencia y la cultura literaria de Gómez Carrillo, y a muchísimo más tienen derecho los escritores franceses de quienes *Clarín* habla a la ligera—¡tan a la ligera!... Y es lástima, no por Gómez Carrillo, sino por *Clarín*, porque los que lea eso que van a pensar de nuestra crítica?... Por lo menos, pensando piadosamente, que el prólogo es para Guatemala, por lo que tenía que ser guatepeor.

Otro libro ha llegado a mis manos, libro de un joven portorriqueño, de diecinueve años de edad, Marín Fernández, que entra resucitadamente en la vía del periodismo con una locomotora que se llama *Nyctal*; locomotora dedicada a mí, que soy un tren descarrilado... «De ahí nace, me ha escrito el Sr. Marín Fernández, que a usted se le llene públicamente de denuestos y se le elogie secretamente... Juzgue usted qué tempestad se habrá levantado contra mí por llamarle públicamente mi maestro. Al dedicarle mi libro no me guía el afán de alcanzar elogios, ni la pretensión de ser amigo de usted, sino el deseo de vindicarlo públicamente, un noble afán de levantar la voz saludando al que *ha-ce vivir a todos*. Dignese, pues, admitir mi homenaje.»

El Sr. Marín Fernández es algo más que amigo mío; es mi compañero. Porque yo me honro con el compañerismo de los hombres que, pensando y sintiendo bien, tienen el valor de decir alto lo que piensan y sienten. El Sr. Marín Fernández tiene ideas de una valentía inusitada en Puerto Rico. Yo felicito al Sr. Marín Fernández; y más que a él, felicito al pueblo portorriqueño, que, llevando en el alma el germen de la esclavitud moral, está muy necesitado de hombres como el Sr. Marín Fernández, doctores Roux del periodismo, con valor para inocularle el suero salvador del garrotillo... Pero ya sabe el Sr. Marín Fernández a lo que se expone con pensar y sentir así. El número de lectores inteligentes es reducidísimo en todos los países hispano-americanos, y en Puerto Rico más que en otros, porque su prensa tropieza con trabas y dificultades de todo género.

No hay que achacarle al Gobierno todas las culpas. El pueblo colonial generalmente no lee ni distingue, por lo mismo que no lee ni distingue el pueblo español; y hay que enseñarles a comer libros y periódicos con la misma necesidad y el propio gusto con que come carne y plátanos, y a respetar y admirar al escritor pobre mucho más que respecta y admira al ultramarino que se enriqueció vendiendo patatas podridas. En todas partes hay cerdos. ¡Sólo en Puerto Rico son los amos!

El Sr. Marín Fernández emprende un espinoso calvario; y mucho me temo que tenga que decir, como su *Honor humano*, al fin de la jornada: «Si algo lloro son los mejores años de mi vida, pasados en una ciega esperanza de regeneración social. Si algo me pesa es mi lucha por hacer grandes a los hombres—¡esos hombres tan viles y egoístas!...—Si algo me consuela de mis dolores pasados es la esperanza de vivir en el olvido y la creencia de que me dejarán en paz.»

Pero como el Sr. Marín Fernández tiene talento y valor moral, y como tiene, por otra parte, la independencia de las ideas en la masa de la sangre—y para esa independencia no hay remedio en la farmacopea—, lejos de desanimarle en su camino le animo a proseguir en él, recordando yo que el hombre, aunque sea portorriqueño, no vive solamente de vender patatas podridas, ni de prosternarse a los pies de un capitán general, ocultándole lo que piensa y siente, ni de comer cerdos asimilables y plátanos cloróticos.

Siga su camino el Sr. Marín Fernández. Incendie el bosque.

Luis Bonafoux

NOTA DEL DIA

LEY

Siempre ley, siempre el círculo de hierro, la amenaza, el castigo. Se ha pensado en el castigo; en la relación y en la piedad no se ha pensado todavía.

La miseria arroja a unos cuantos jóvenes, casi niños, a una aventura desesperada; les ofrecen trabajo y remuneración en América, aceptan y se embarcan, llevando documentos falsificados que les proporcionó el traficante de máquinas humanas... Pero esto es un delito, esto no puede tolerarlo la ley.

A la cárcel, pues, el miserable contratista y los infelices emigrantes. Bien, ya está impuesto el castigo. Pero cuando se pregunta a esos desdichados el por qué de su fuga, la razón que tuvieron para aceptar falsos pasaportes y huir de la patria, podrán responder a fiscales y jueces:

—Nada feliz, nada dichoso nos esperaba allá; son harto conocidas las torturas de los que van a América como nosotros; pero ya que no senturas y fausto, íbamos a buscar amparo contra una ley que no nos que clamor de hambre, ni le importa, pero que no perdona ni la intención de escaparnos de ella. Allí podrá no haber más ley que la del trabajo y la horrible lucha por la existencia; pero aquí no tiene la ley, para nosotros al menos, más casa que la cárcel.

Los falsificadores de documentos no tropiezan en el patio de los presos con ningún castigo falsificador de elecciones. Porque una cosa es falsificar para morirse explotado y miserable, y otra muy distinta falsificar para legislar la explotación.

DE VIENA

FLIRT

Los falsificadores de documentos no tropiezan en el patio de los presos con ningún castigo falsificador de elecciones. Porque una cosa es falsificar para morirse explotado y miserable, y otra muy distinta falsificar para legislar la explotación.

Los falsificadores de documentos no tropiezan en el patio de los presos con ningún castigo falsificador de elecciones. Porque una cosa es falsificar para morirse explotado y miserable, y otra muy distinta falsificar para legislar la explotación.

LOS NIÑOS CÓMICOS

EXPLOTACIÓN DE LA INFANCIA

Ayer prometíamos a nuestros lectores una información técnica, imparcial y noblemente desinteresada acerca de la infame explotación de que son víctimas los niños de la compañía infantil. Aun tratándose de obra tan altruista y generosa como la de abogar en nuestras columnas por la salud y por la vida de esos niños sin ventura, aun tratando de poner al abrigo de un negocio inhumano y brutalmente abusivo a la niñez devaluada, no hemos tenido la inocencia de recurrir a la autoridad ni a la ley, un par de señoras gordas y ciegas para todo lo justo, frías y rígidas para todo lo que sea redención y misericordia.

Necesitábamos ambiente más puro, almas sin toga negra, corazones sin birrete de fiscal; queríamos opiniones exentas del formalismo hueco de códigos sin entrañas; húmeros con repugnancia del *ergo* estúpido y momificado, y recurrimos al sentimiento sublime de los que aún tienen en el alma piedad y compasión para el que sufre.

La lista de la compañía infantil, publicada en la prensa, llenó nuestro corazón de cólera, de indignación y de amargura. ¡Es humano, es digno, es noble que un caballero... industrial se enriquezca haciendo que tipécitas de cuatro años se desgarran la garganta?

La parte moral, el aleace sociológico del asunto, de más hemos podido deducirlo sin amparo de nadie, y como nosotros todos los hombres de buena voluntad. Pero necesitábamos una opinión autorizada, indiscutible en la materia.

Ahí va, pues, el grano; he aquí la opinión clínica:

CONFERENCIAS

CON TOLOSA LATOUR

—¿Piensa usted de esa compañía infantil? —Que es una infamia, un crimen, un delito de lesa humanidad. Oigan ustedes...

Y allí en el lujoso y coquetón despacho del médico poeta, el hombre ilustrado y entusiasta que dedicó todo su cerebro a la ciencia y todo su corazón a la niñez doliente, oímos opiniones y pronósticos terribles, nombres de enfermedades incurables, provocadas por el abuso de la niñez. La meningitis, la anemia, la tuberculosis, la demencia, la vejez prematura... He aquí los frutos de esa impía explotación constante de un sistema nervioso, débil todavía, desarrollado a expensas de un organismo naciente, plétórico de vida, que pide a voces campo en que correr, sol que le bañe, ambiente puro que le acaricie, no puede dar otro resultado que la enervación, la raquitis ó la muerte.

Ninguna de esas precocidades, explotadas por padres estúpidos ó miserables, ha llegado a cuajar; es más, ninguno de esos niños asombrosos, de esos desventurados niños, perdonará nunca a la sociedad ni a sus padres la bárbara amputación de su niñez. Pocos de ellos han escapado de la muerte; pero los que han podido salvarse, por propias energías y gracias a un decisivo apartamiento de la escena, han encontrado la decadencia senil a los veinte años.

La célebre niña Rovira, que asombró ayer a un público de idiotas ó de estragados, tuvo que mendigar amparo y protección a los quince años; la genial actriz italiana Gallimberti, de doce años, intentó suicidarse, yendo en un barco camino de Gibraltar; y no contestó a los que le preguntaron por qué quería matarse más que esto: —Así concluiría todo! El doctor Tolosa Latour hablaba con la efusión entusiasta de un poeta; era todo corazón y todo alma compadeciendo a los niños; era más que un médico, un filántropo, un místico exaltado, fulminando maldiciones y anatemas contra el horrendo abuso de la debilidad y la inocencia. Y lo oíamos nosotros con hondo interés, con profundo respeto, en aquel rincón de intimidad afectuosa; había sobre la mesa una porción de libros dedicados a la niñez, nos rodeaban aromas de colores alegres, niños rubios, dormidos apaciblemente en cunas que rebosaban encajes y que protegían acariciadoras cortinas de raso; llenaban las paredes del despacho fotografías de niños riendo, robustos, de ojos vivos, extasiados, salpantes de luz y de vida. Era aquella la falange bulliciosa y adorable, salvada de la muerte por la abnegación del médico filántropo, toda su obra traducida en explosión de carcajadas, de diabluras, de esperanzas color de rosa... todo su público, aplaudiéndole con un balbuceante gorjeo de gratitud...

Salimos a la calle con la impresión de aquel himno redentor al porvenir y a la vida... Allí quedaban los pequeños felices con la existencia, asombrados del sol y del cielo. Frente de nosotros el cartel del teatro Moderno anunciaba extraordinaria función por tarde y noche...

Barbarie sin ejemplo, explotación indigna y miserable! No velamos en el cartel títulos de obras estúpidas, nombres de niños graciosos. Allí aparecían con caracteres rojos, de sangre, los terribles pronósticos del doctor Tolosa Latour: «La meningitis, la anemia, la tuberculosis, la locura...»

Hay madres que asistan a ese teatro? ¡Hay público para esa infancia? Pues caiga sobre ellos la responsabilidad del dolor que provocan, que debiera azotar el rostro de los cantantes, ya que no les azota el corazón.

CON LARRA

Nos pareció oportuno, no sólo consultar a las eminencias médicas, sino hablar también con las notabilidades del teatro... y fuimos a casa de Larra, nuestro primer actor cómico. —Está don Mariano? —Su señora nos recibió con cortesía exquisita. —Mariano está trabajando; esperen ustedes un momento. Larra, efectivamente, estaba trabajando; no en estudio de papeles, no en los tipos de los próximos estrenos, sino en sus empresas fotográficas. El nieto de *Figaro* es un amateur entusiasta, y lo aplaudo. El artista-actor, literato, pintor, etc., debe ser fotógrafo; debe estudiar la realidad y archivarla, fotografiando fisonomías, paisajes, interiores, muebles, trajes, cuanto puede ser útil para el estudio de un médico y de un personaje. Larra vive confortablemente; su despacho

es el estudio de un artista observador, delicado... y rico. Armas antiguas, porcelanas, lienzos, curiosidades históricas... y en sitio preferente, como altar mayor de esta iglesia de arte, el retrato de *El pobrecito hablador*, orlado con una de las cintas de su féretro. —Yo he nacido y me he educado en el teatro—nos dijo el eminente artista.—Mi padre era dramaturgo: Luis Mariano de Larra, el autor de *Las coronas de oro*, *La oración de la tarde* y estas otras obras, como los que van siendo viejos, recuerdan como algo peculiar de su tiempo. Mi abuelo, ¿quién no lo conoce? Fué crítico y fué también dramaturgo. Recuerden ustedes su drama *Macías* y recuerden ustedes sus obras cómicas, por ejemplo, *No más mostrador*...

—Obras cómicas—interrumpí—poco representadas, y que yo tendría gran gusto en que el Sr. Flores García se decidiera a poner alguna de ellas. —Gracias... por mi antecesor. He pasado, como decía, toda mi vida en el teatro. Conozco sus secretos, sus interioridades como nadie—y en esto no hay inmodestia—porque es cosa que cualquiera puede hacer; es, desgraciadamente, cuestión de edad, de tiempo. La vida del teatro es vida dura, que exige grandes energías morales, tensión continua del espíritu, resistencia, en fin. ¿Cómo van a poder esos pobres niños soportarla sin grave daño de su salud, sin detrimento grave para su débil constitución fisiológica?

Hay aquí dos cuestiones a cual más importantes: una la relativa a lo que esa explotación daña al cuerpo; otra, la referente a los perjuicios morales, de los sentimientos, de las ideas.

En uno y otro aspecto es indigna, repugnante la obra de esos directores de compañías infantiles, y más que la de esos hombres, la de los padres que entregan sin escrúpulos sus hijos. Yo no sé lo que me indigna más: si oír a esas pobres criaturas subrayar los chistes pornográficos de nuestras zarzuelas clásicas, ó contemplarlos extenuados por el cansancio, por la anemia, por las vigilietas y los violentos esfuerzos cerebrales. ¿Qué decir también de la perverción del carácter que ocasionan las rivalidades de bastidores, las luchas por los aplausos, la humillación de ver agasajado al compañero? Mi opinión es, pues, terminante: considero como espectáculo indigno de un pueblo culto esas representaciones infantiles, y mi censura y mi condenación son, sobre todo, antes que para el director de tal explotación, para los padres que la consienten. Bastaba con lo dicho, y después de estrechar afectuosamente la mano del actor de Larra, nos retiramos complacidos por su bondad y cortesía.

LOS NIÑOS EN LA LITERATURA

¡Qué hermoso es siempre un niño! Yo los veo todas las noches jugar en los paseos formando distintos y variados grupos, y me parecen ramilletes de rosas cortadas. —Dos cosas serían capaces de entretenerme toda mi vida: ver correr el agua y ver jugar a un niño. —Un niño tiene siempre todo el encanto de una esperanza.

—La música y los niños me producen el mismo efecto: si estoy triste, aumentan mi tristeza; si estoy alegre, doblan mi alegría. —Si hubiera un ser a quien no le gustaran los niños, ese ser de fijo no sabría querer a su propia madre. —Lo más bello de la hermosura de una mujer son sus hijos. —Una casa sin niños me parece un tiesto sin flores.

—Me disgusta D. Nicolás de Morafín, porque los maltrata; y me encanta Fernández Caballero, porque los pinta con singular ternura. —La única pena que produce en el alma la presencia de un niño es el sentimiento de que dejará de serlo. —Tan puro es un niño que sólo el egoísmo humano se atreve a llorar cuando se muere. —Los niños son el lazo que existe entre el cielo y la tierra, y el único acaso que los hombres no pueden romper. —¡Ah! ¡Qué desgraciados serán los que no tengan hijos, y qué perversos los que no quieran tenerlos.

LO QUE DICE LA PRENSA

El Correo: «El trabajo de los pequeños artistas impresionados dolorosamente, inspirando lástima y compasión la suertes de estas desgraciadas criaturas, obligadas a vivir entre bastidores, representando diferentes obras, acostándose tarde y ocupando parte del día en ensayos y en aprender los papeles al oído.»

El Liberal: «Da tristezas ver criaturillas inocentes educándose en las voluptuosidades del género

chico, y escuchar de sus bocas diminutas chistes groseros y equivocos maliciosos.»

El Tiempo: «El trabajo de los pequeños artistas es superior a sus fuerzas, ó impresionado dolorosamente al espectador. Inspira lástima y compasión la suerte de estas desgraciadas criaturas, obligadas a vivir entre bastidores, representando diferentes obras, acostándose tarde, y ocupando parte del día en ensayos y en aprender los papeles al oído.»

Este trabajo impropio se refleja en sus semblantes pálidos y ojerosos, y en sus cuerpecitos raquíticos, quitándoles la savia necesaria para el regular funcionamiento de todo el organismo. El chiste picante y la frase intencionada resultan en sus labios intolerable. Durante la representación, el público se mostró frío, aplaudiendo sin embargo en algunos momentos a los pequeños.»

MAÑANA

No dudamos de que toda la prensa alce unánime su voz acusadora y justa contra lo que un sabio doctor califica de delito. Por nuestra parte, no cejaremos en esta campaña; y ya que no el auxilio de la autoridad, que no esperamos, tendremos de nuestra parte el voto de cuantos se interesan por la debilidad y la niñez martirizada.

En el número próximo publicaremos la opinión autorizada de doña Emilia Pardo Bazán, doña María Guerrero y el Dr. Calatraveño, si, como esperamos, merecemos de su bondad y buenos sentimientos unos minutos de conversación.

Véase en segunda plana:

LA VIDA URBANA

MADRID, GRAN CIUDAD

TELEGRAMAS

Otro formidable incendio.

FOR TELÉGRAFO (DE LA AGENCIA FABRA)

Veinticinco millones de pérdida. Londres 21.—Un despacho de Melbourne (Australia) da cuenta de haber estallado un formidable incendio en una de las principales calles del centro de aquella población. Las pérdidas se calculan en veinticinco millones de francos.

BILBAO

FOR TELÉGRAFO (DE NUESTRO SERVICIO)

Suicidio de un monomaniático.—Los republicanos progresistas. Bilbao 21 (4,35 tarde).—Un sujeto, el cual padecía hace ya tiempo accesos de monomanía persecutoria, huyendo hoy, según parece de una fantástica pareja de la Guardia civil, arrojóse a la vía en el momento de pasar un tranvía eléctrico.

Sólo sufrió el loco algunas contusiones, siendo conducido al Depósito, donde teniendo ser alcanzado por la supuesta pareja de guardias civiles, puso fin a su vida ahorcándose con un nudo corredizo.

Los republicanos progresistas han celebrado una numerosa reunión con objeto de proceder a la renovación de la actual Junta. La reunión ha estado animadísima. — O.

CRÓNICA SANGRIENTA

Se ha suicidado en Badalona Miguel Solanas, desahorajándose un tiro en la cabeza.

Una mujer, conocida por *La Pastega*, pereció asfixiada en León, por haberse caído encima una gran cantidad de paja almacenada en el sitio donde dormía.

Participan de San Sebastián que uno de los últimos días apareció flotando en el río Oria, entre Tolosa é Irura, el cadáver de Mr. Barkly G. Dickson, ingeniero de minas inglés, que desde hacía algún tiempo estaba demarcando minas en aquellos contornos por cuenta de una compañía inglesa, de la cual era representante. Según de público se decía, Mr. Dickson salió de su casa la noche del domingo último, en paños menores, y desapareció, con gran sorpresa de las personas que habitaban en la fonda donde él se hospedaba.

En Cangas de Tineo ha aparecido en el sitio llamado «La Reguera» el cadáver de un

CINEMATÓGRAFO

ÚLTIMAS NOTICIAS



Parece que las reformas autonómicas de la isla de Cuba han empezado a dar resultados favorables en las huestes de Máximo Gómez. Véase la crísel

EL DIA DE HOY

LUNES 22 NOVIEMBRE

DIAS DESDE 1.º DE AÑO 326

Luna en cuarto menguante. El día dura 9 horas, 45 minutos. SANTO.—Santa Cecilia, virgen. MAÑANA.—San Clemente, papa. EFEMÉRIDES.—1458: Entrada de Juan II de Aragón en Barcelona.—1896: Motín en Benicarló; muere el ministro plenipotenciario de Méjico, general Riva Palacio.

DEMOGRAFÍA

La policía judicial.

En tan poco tiempo como lleva de servicio el cuerpo de policía judicial (desde Octubre del año último), ha demostrado su eficacia realizando importantes trabajos y deteniendo peligrosos criminales.

Sólo daremos noticias de algunos de los servicios, pues hay muchos que por su índole reservada no deben darse a la publicidad. Entre los más importantes figuran el llevado a cabo, después de un trabajo de investigación arduo y difícil por la falta de datos, para detener al súbdito italiano Pietro Bartolotti, anarquista de los más peligrosos, reclamado por el Gobierno de su país y refugiado en España, ignorando su paradero y señas personales, al cual logró encontrar, después de una serie de pesquisas en diferentes localidades, en un convento, donde fingía pasar el noviciado, siendo puesto a disposición del Gobierno de Italia.

Otro servicio de investigación digno de elogio es el siguiente: un juez de instrucción de Bruselas, necesitando conocer el domicilio de dos individuos, y creyendo se encontraban en Madrid, pidió aquí noticias, y la policía judicial logró averiguar que estaban en aquel país, así como también las costumbres y domicilio de los que buscaban.

Table with 2 columns: Category and Count. Includes: Ordenes de captura recibidas (150), Informaciones cumplimentadas de autoridades españolas y extranjeras (70), Capturas por estafas (14), Idem por anarquistas reclamados (4), Idem por juzgados, cárceles y presidios (8), Idem por robo (23), Idem por falsificación (12), Idem por homicidio y muerte (2), Idem reclamados en rebeldía (36), Total de servicios (319).

Fiesta nacional

Ayer, por fin, se lidiaron los seis inmortales, sin que esto sea alusión a los académicos de la delat lengua. Y como resultó una corrida más flame que un saínete de Ricardo de la Vega, revistáremos a escape, y, si he de ser franco, (sin malicia, esto es, sin drama) no con muy buen talante...

El primer musgoso burel de la tarde, fué un bueyanco, perdon por la ofensa, ¿quién le falta a un toro cuando hay tribunales? Tomó cuatro varas; le pusieron dos pares y medio entre Sordo y Torerito. Carrillo acabó

con él de dos pinchazos, media caña y un metisaca, vaya usted a saber en qué región. El segundo era más pequeño que el anterior (¿le habrá faltado al respeto?); aguantó seis puyazos, que no es poco aguantar, aunque yo no lo sé por experiencia, y entre Cerrajillas, Carrillo y Pepín le colgaron tres pares y medio; ¡de tres pares y medio, señores! Cerrajillas empezó con un cambio y en seguida cambió de programa; ¡es usted un buen político! Total, doceña y media de pinchazos, ¡adonadón! un aviso y un desabuelo. Peñino, obscuro era el tercero, casi tan obscuro como un poema del acreditado colerista. Puyas tomó pocas (el toro, ¿eh?) banderillas no quiso el presidente que le pusieran mas que dos pares; su señoría debe ser de la protectora; Carrillo mató al protegido de mala manera, créanme ustedes a mí. El cuarto de la tarde no honró a nadie de su familia; con esto de enjuiciarnos se han puesto los toros algo inmorales. Aguantó seis puyazos, le colgaron tres pares de palitos, y Cerrajillas le despatchó pinchándole sus treinta veces. Y como por el estilo fué todo; aquí lo dejo.

Alamares.

ASTIGRAMA Valencia 21 (6 tarde).—Toros de Benjumea, buenos; caballos, 11. Lagartijillo y Pepe-Hillo, superiores. —Zeda.

AVISOS ÚTILES

Servicio militar de la plaza.

Parada: Cuenca y Covadonga. Jefe de parada: Señor comandante del 2.º de zapadores, D. Félix Arteta. Imaginaria: Señor comandante del 4.º campaña, D. José de Souza.

Guardia del real Palacio: Covadonga, 7.ª sección del 10 montado y 22 caballos de María Cristina.

Jefe de día: Señor comandante de Ciudad Rodrigo, D. Joaquín Agulló.

Imaginaria: Señor comandante de Cuenca, D. Francisco Alvarez.

Visita de hospital: Ciudad Rodrigo, primer capitán.

Reconocimiento de provisiones: Princesa, primer capitán.

Vigilancia para la primera y segunda zona a las órdenes del señor jefe de día: Primero y segundo capitán del 4.º de campaña.

Vacunación.

En el Instituto de Vacunación, calle de Valverde, 30 y 32, se vacuna y revacuna directamente de la ternera el martes, de dos a cuatro de la tarde, gratis a los pobres.

Monte de Piedad.

Han ingresado en la Caja de Ahorros pesetas 254.104 por 2.217 imposiciones, de las cuales son nuevas 257, y se han satisfecho en los días 19, 20 y 21 pesetas 280.054, a solicitud de 582 imponentes, 234 de ellos por saldo.

Asilo de Piedad.

En la noche del 20 de Noviembre se dió hospitalidad y sopa a 53 hombres y 19 mujeres.—Total, 77.

CIELO Y TIERRA

LA TEMPERATURA

El termómetro del Sr. Aramburo, calle del Príncipe, 4, marcaba ayer lo siguiente: A las ocho de la mañana, 8º sobre 0. A las doce de la tarde, 17º id. A las cuatro, 14º id. La máxima fué de 18º sobre 0. La mínima de 5º id. El barómetro marca 714.—Buen tiempo.

CARTEL ANUNCIADOR

FUNCIONES PARA HOY

Español.—Cuarto lunes clásico.—A las 8 1/2.—La venta.—Fuego de Dios en el querer bien.—Gori gori ó el portugués en Madrid. Pínceps.—Turno 2.º.—A las 8 1/2.—Sergio Panine. Comedia.—Función 39.ª de abono.—A las 8 1/2.—Juez y parte.—La czarina.—El galtero.—El guardia de Corps. Lara.—Función 6.ª de abono.—Turno 3.º par.—A las 8 1/2.—Su excelencia.—La enredadera (estreno).—La función de mi pueblo.—Segundo acto. Zarzuela.—A las 8 1/2.—Los puritanos.—El ángel caído.—Los descamisados.—La viejecita. Apollo.—A las 8 1/2.—¡Viva el rey!—Las mujeres.—El primer reserva.—Agua, azucarillos y aguardiente. Estiava.—A las 8 1/2.—Los tenderos.—Filiberto.—El gallo del pueblo.—Los rancheiros. Parish.—53.ª función de abono.—23.ª de la segunda serie.—Turno impar.—A las 8 1/2.—El dominó azul. Novedades.—A las 8 1/2.—Los amantes de Teruel.—Butaca con entrada, 2 pesetas.—Entrada general, 50 céntimos. Cómico.—Turno 2.º par.—A las 8 1/2.—Tocino del cielo.—La vacante de Cañete.—Guá... guá...—Carambolas. Romea.—A las 8 1/2.—Los puritanos.—El corsé.—S. M. la triple.—Madrid, castillo famoso. MADRID.—IMPRESA DE FORTANET, LIBERTAD, 20

LA CASA MATIAS LÓPEZ MADRID—ESCORIAL fabrica siempre las mismas excelentes clases de chocolates que tanta fama gozan en España y el extranjero. PREMIADOS EN CUANTAS EXPOSICIONES HAN CONCURRIDO DE VENTA EN TODAS PARTES DESPACHO CENTRAL: MONTERA, 25

“EL PROGRESO,” Gran fábrica de féretros metálicos DE CRISTOBAL VALERO Calle de Cervantes, 24 VILLAJYOYA

SE HA PUESTO Á LA VENTA. EL ALMANAQUE BAILLY-BAILLIERE

EL PROGRESO DIARIO REPUBLICANO PROGRESISTA PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN MADRID: un mes, 1 peseta.—PROVINCIAS, PORTUGAL, GIBRALTAR Y MARRUECOS: trimestre, 5; semestre, 10; año, 20.—ANTILLAS ESPAÑOLAS: semestre 20.—DEMÁS PAÍSES: año, 60. ESPAÑA: 25 ejemplares, 0,75 pesetas; número suelto, 5 céntimos. Comunicaciones, noticias, reclamos y anuncios, precios convencionales. Administrador: D. JOSÉ DE PALMA Oficinas. MONTERA, 51 TELÉFONO 43 APARTADO 126

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY VAPORES CORREOS INGLESES Billetes de pasaje y flete de mercancías A PERAMBUCO, BAHÍA, RÍO JANEIRO, MONTEVIDEO, BUENOS AIRES, VALPARAÍSO, MOLLENO, EL CALLAO, GUATAQUIL Y PUERTOS INTERMEDIOS REBAJAS Á FAMILIAS Informes y prospectos gratis en la AGENCIA GENERAL DE LA COMPAÑIA EN MADRID LESPÉS Y ESNAOLA VETUÁN, 14 Transportes, comisiones y encargos para todos los países. Despacho de aduanas en puertos y fronteras. Consignación y expedición de mercancías contra reembolso, garantizando éste ó respondiendo de las mercancías. CAMIONAJE Á LAS ESTACIONES DE FERROCARRILES. SERVICIO DE MENSAJEROS Y ESCRITORIO PÚBLICO REPARTO EN EL ACTO DE CARTAS Y ENCARGOS Á DOMICILIO

Elíxir anís RUIZ ZORRILLA MARCA DEPOSITADA B. L. Domeco y Compañía OCHO MEDALLAS DE ORO y plata en varias exposiciones. Cuatro diplomas de honor. Medalla de oro y plata en las exposiciones de Toulouse y Burdeos, año 1896. 7, LIMÓN, 7 Santander. SASTRERÍA DE CLEMENTE DEL YERRO CAPAS, TRAJES Y ABRIGOS RICOS GÉNEROS INGLESES de 20 á 100 pesetas. Jacometrezo, 1, entresuelo. Corte y confección de primer orden.

La Estrella Polar GRAN ZAPATERÍA DE ENRIQUE EBRERO GUSTO. ELEGANCIA. NOVEDAD 22, MONTERA, 22 ORTOPÉDICO JUAN HERNÁNDEZ Plaza Provincial, 3 (Santa Cruz). MADRID (CASA FUNDADA EN 1866)

Antiguo establecimiento de ortopedia y gomas, fundado desde hace treinta y dos años. AGENCIA DE NEGOCIOS S. ABELLAN Mesón de Parodes, 34, principal, de 9 á 11 de la mañana. Se encarga de la tramitación de todas clases de expedientes administrativos, altas, bajas y cambios de nombre en la contribución, defensa de juicios administrativos por defraudación y cédulas personales, etc., etc.

GRAN FOTOGRAFIA DE CALVET Y SIMÓN GRUPOS.—AMPLIACIONES GUSTO.—BARATURA 8, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 8

garse de mí aquel poderoso monarca, encargó á Assaf, hijo de Barachia, su primer ministro, que me prendiese; así se ejecutó. Assaf vino á apoderarse de mi persona y me condujo, á pesar mío, delante del trono del rey su amo. Salomón, hijo de David, me mandó que dejase mi género de vida, reconociese su poder y me sometiese á sus órdenes. Yo rehusé altamente obedecerle, y preferí exponerme á todo su resentimiento, á prestar el juramento de fidelidad y sumisión que exigía de mí. Para castigarme, me encerró en este vaso de cobre; y á fin de asegurarse de mí y que yo no pudiese forzar mi prisión, imprimió él mismo sobre la tapa de plomo su sello, en que estaba grabado el nombre de Dios. Hecho esto, entregó el vaso á uno de los genios que le obedecían, con orden de arrojarlo al mar, lo que se ejecutó con grande pesar mío; durante el primer siglo de mi prisión, juré que si alguno me libertara antes de cumplirse los cien años, le haría rico, aun después de su muerte. Pero pasó el siglo sin que nadie me hiciese este beneficio. Durante el segundo siglo hice juramento de abrir todos los tesoros de la tierra á cualquiera que me pusiese en libertad; pero no fui más feliz. Durante el tercero, prometí hacer á mi libertador monarca poderoso, estar siempre junto á él en espíritu, y concederle cada día tres peticiones, de cualquiera clase que fuesen; pero este pasó como los otros dos, y permanecí siempre en el mismo estado. En fin, disgustado, ó más bien, rabioso de verme prisionero tan largo tiempo, juré que si alguno me librara en lo sucesivo, le mataría despiadadamente, sin concederle otra gracia que dejarle elegir el género de muerte que quería le diese; y pues que tú has venido hoy aquí y me has puesto en libertad, elige cómo quieres que te mate. Afilió al pescador este discurso.—Muy desgraciado soy—exclamó—, en haber venido á este sitio á hacer un favor tan grande á un ingrato. Considerad, por favor, vuestra injusticia, y revocad un juramento tan poco razonable; perdonadme y Dios os perdonará también, pues si me concedéis generosamente la vida, él os pondrá á cubierto de todas las tramas que se formen contra vuestros días.—No, tu muerte es cierta—dijo el genio—, elige solamente qué clase de muerte prefieres,

Viéndole el pescador resuelto á matarle, se afilió en extremo; no tanto por sí mismo como por sus tres hijos, que iban á quedar reducidos á la mayor miseria por su muerte; así procuró todavía ablandar al genio.—¡Ay!—replicó—dignaos tener piedad de mí, en consideración á lo que he hecho por vos.—Ya te lo he dicho—repuso el genio—; cabalmente por esa misma razón me veo obligado á quitarte la vida.—Es extraño—dijo el pescador—que absolutamente queráis volver mal por bien. El proverbio dice que el que hace bien al que no lo merece, es siempre mal pagado; yo creía, lo confieso, que esto era falso; en efecto, no hay cosa que más se repugne á la razón y á los derechos de la sociedad; sin embargo, yo experimento, bien á costa mía, que es demasiado cierto.—No perdamos tiempo—interrumpió el genio—; todos tus razonamientos no me harán mudar de intención. Despacha, pues; dime cómo quieres que te mate. La necesidad es muy ingeniosa, y como era grande el apuro del pescador, le sugirió una estratagemata con que salir de él.—Supuesto que no puedo evitar la muerte—le dijo el genio—me someto á la voluntad de Dios; pero antes de elegir el género de muerte, os conjuro por el gran nombre de Dios que estaba grabado sobre el sello del gran profeta Salomón, hijo de David, á que me digáis la verdad sobre una pregunta que tengo que haceros. Cuando vió el genio que se le hacía un conjuro que le precisaba á responder positivamente, tembló por sí mismo, y dijo al pescador:—Pregúntame lo que quieras, pero date prisa... Como había ya amanecido, llamó Scheherazada cuando llegó aquí con su discurso.—Hermana mía—le dijo Dinarzad—; no se puede negar que cuanto más hablas, da más gusto el escucharte. Yo me prometí que el sultán, nuestro señor, no te haría morir sin haber oído lo que falta de este hermoso cuento del pescador.—El sultán es mi amo—replicó Scheherazada—; es necesario conformarnos con su voluntad. El sultán, que no tenía menos deseos que Dinarzad de oír el fin de este cuento, dirigió aún la muerte de la sultana.

NOCHE XI Schahriar y la princesa su esposa pasaron esta noche de la misma manera que las anteriores, y antes de amanecer le despertó Dinarzad, diciendo:—Hermana mía, te suplico que continúes el cuento del pescador.—Con mucho gusto—respondió Scheherazada—, voy á complacerte con permiso del sultán.—Habiendo prometido el genio—prosiguió la princesa—hablar verdad, le dijo el pescador:—Yo querría saber si efectivamente estabais en este vaso; ¿os atreveríais á jurarlo por el gran Dios?—Si—respondió el genio—; juro por ese gran nombre que estaba yo en él, y está es la pura verdad.—Ni por esas—replicó el pescador—puedo resolverme á creerlos. Este vaso no podía contener ni aun uno solo de vuestros pies; ¿cómo es posible que haya estado encerrado en él vuestro cuerpo entero?—Te juro, sin embargo—respondió el genio—que estaba en él tal como me ves. Pues ¿no me crees después del gran juramento que he hecho?—En verdad que no—dijo el pescador—y no os creeré á menos que lo vea con mis propios ojos.—Disolvíose entonces el cuerpo del genio, y convirtiéndose en humo, se extendió como antes sobre el mar y la playa; condensándose en seguida, comenzó á entrar en el vaso, continuando lo mismo con una sucesión lenta é igual, hasta que no quedó nada fuera, y luego salió de allí una voz que dijo al pescador:—Pues bien, incrédulo pescador, ya estoy dentro del vaso, ¿me crees ahora? En lugar de responder el pescador, cogió la tapa de plomo, y cerró repentinamente el vaso, diciéndole:

—Genio, llegó mi vez, tú debes ahora pedir misericordia y elegir la muerte que quieras te dé. Pero no; más vale te arroje al mar al mismo sitio de donde te he sacado, y luego haré construir una casa en esta playa para advertir á todos los pescadores que vengan aquí á echar sus redes, que se guarden bien de pescar un mal genio como tú, que has hecho juramento de matar al que te dé libertad. Al oír estas palabras injuriosas, irritado el genio, hizo todos los esfuerzos imaginables por salir; pero le fué imposible, porque la impresión del sello del profeta Salomón se lo impedía; así, viendo entonces que todas las ventajas estaban de parte del pescador, tomó el prudente partido de disimular su cólera.—Pescador—le dijo en tono suave—, no se te pase por la imaginación el hacer lo que dices; todo lo que yo he hecho no era mas que una pura charria, y no debes tomar las cosas con tanta seriedad.—¡Oh genio!—respondió el pescador—tú que eras hace un momento el más grande, y eres ahora el más pequeño de todos los genios, sabe que tus artificiosos discursos no te servirán de nada. Tú volverás al mar, y si has vivido en él todo el tiempo que me has dicho, bien podrás vivir hasta el día del juicio. Te suplicaba en nombre de Dios que no me quitases la vida y desechases mis ruegos; no hago, pues, mas que pagarte con la misma moneda. Nada omitió el genio para procurar mover al pescador.—Abre el vaso—le dijo—, dame libertad, te lo suplico encarecidamente, y te prometo que no tendrás por qué arrepentirte de tu generosidad.—Eres un traidor—replicó el pescador—, y yo merecería perder la vida si cometiese la imprudencia de fiarme de ti, que no dejarías de tratarme de la misma manera que cierto rey griego trató al médico Douban, historia que te quiero contar; escúchame.